



El futuro de la educación superior

Las universidades piden que se anule la burocracia a los estudiantes extranjeros

En el 2030, 10 millones de bachilleres en el mundo buscarán campus fuera de su país

CARINA FARRERAS
Barcelona

Esta semana pasada se ha celebrado en Barcelona la segunda feria internacional de universidades más importante del mundo (EAI-E) y se notaba la efervescencia post-pandémica de los encuentros

presenciales. Las tarjetas volaban de una mano a otra con la promesa de conversaciones para proyectar programas conjuntos. “Canadá nos ofrece la posibilidad de estancias para que nuestros alumnos más jóvenes, los de grado, vayan a investigar a sus laboratorios. Sin demasiado papeleo administrativo, de profesor a profesor, y con

posibilidad de becas”, explica entusiasmado Màrius Martínez, vicerrector de internacional de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). Mira con cierta envidia la capacidad de otros sistemas universitarios en ser flexibles, rápidos y creativos, pudiéndose focalizar en el objetivo de captar buenos estudiantes, lograr aulas

de talento elevado, con jóvenes de culturas diversas, con diferentes perspectivas de vida. Y si son buenos y se quedan después a trabajar o al master, mejor.

Este ejemplo contrasta con la rigidez que caracteriza al sistema español que frena la demanda de estudiantes extranjeros, un 4% de alumnos incluidos los de las es-

cuelas de negocio privadas. En el caso de grado la cifra es muy inferior. En Catalunya, la Conselleria de Universitats señaló que el 7% de estudiantes tiene pasaporte extranjero. “La mayoría ya están viviendo en Catalunya, la captación de nuevo alumnado está entre el 1 y el 2% del total”, según Toni Luna, vicerrector de la Universitat



Pompeu Fabra (UPF).

Y la cifra es tan baja no por falta de interés que sí puede observarse en másteres, programas tipo Erasmus o en las universidades privadas. "Cada vez que abrimos una ventana de oportunidad, la demanda nos desborda", afirma Luna. Y pone de ejemplo el grado de Global Studies de su campus, cuyas plazas pudieron ofrecerse excepcionalmente a extranjeros sin las limitaciones ordinarias y quedaron fuera muchos más de los que entraron. "Nos dicen tanto en el ministerio como en la consejería que están trabajando. De acuerdo", acepta Luna. "Pero, ¿cuánto tiempo más vamos a tener que esperar?".

La frustración que denotan estas palabras está causada por los movimientos que se están produciendo en la movilidad interna-

cional. Están aumentando los jóvenes de 18 años, recién acabado el bachillerato. "Se estima que unos 10 millones de adolescentes irán a una universidad fuera de su país en el año 2030", asegura Mateu Hernández, director de Barcelona Global que promueve el buen posicionamiento de las universidades de la capital catalana en este escenario de futuro.

Cristina Valinari, responsable de la investigación de esta asociación resalta la emergencia de clases medias en numerosos países, como los asiáticos, que invierten en la educación de sus hijos, enviándolos a los mejores campus. También subraya la tendencia en familias europeas a ofrecer, a esa edad, experiencias de multiculturalidad y emancipación a los adolescentes, como sucede en España. Hay países que han captado

Si quieren entrar en grados que tienen nota de corte deben presentarse a la UNED o a las PAU

ese deseo y ofrecen programas académicos atractivos, modelos de acogida, precios europeos y ayudas. Países Bajos, Dinamarca, Bélgica y Alemania, están ganando terreno al tradicional mercado anglosajón, más caro, lejano, y con la distancia emocional que ha interpuesto el Brexit en Reino Unido.

Y mientras esta carrera está en marcha, considera Valinari, nuevas universidades, que están bien posicionadas en los rankings, se

encuentran en ciudades seguras y asequibles, con un buen clima y animación juvenil, se están quedando atrás. Las eventuales ganas por venir por parte de los estudiantes y por recibirlos, por parte de las universidades, se estampan ante el muro de la administración.

Tiempos y trabas burocráticas lastran las iniciativas de las universidades de avanzadilla, como las catalanas (a las que, por cierto, se les impidió ofrecer grados de 3 años, como los europeos, lo que exige a los alumnos extranjeros a asumir que tardarán un año más de tiempo y coste para titularse como en su país).

¿Qué trabas son esas? La homologación del título de bachillerato puede tardar hasta un año; la equivalencia a la nota de selectividad les obliga a pasar por exámenes de la UNED con un temario distinto

al que han dado y en castellano. También la falta de reserva de plazas para alumnos internacionales, como ocurre en otros países, les obliga a llegar a julio para saber si pueden entrar en el grado deseado. "Es decir, que incluso esperando un año la homologación de bachillerato, y examinándose de dos materias de la UNED, el joven extranjero no sabrá hasta dos meses antes si entra en la carrera. Está claro que no se puede preparar un traslado en esas condiciones", deplora Valinari. Y a todo ello se le sobreponen los problemas de visa para los extracomunitarios, con exigencias heterogéneas según el consulado, en un proceso lento, incierto y farragoso. ●



Más información en

www.lavanguardia.com